

El agua, en Canarias, es un elemento sobre el que bascula una gran parte del desenvolvimiento humano, más allá de su fin primario: el consumo directo.

El agua, nos viene del cielo y la perdemos en la mar y en las nubes. Las islas tienen un exponente de lo que fueron en La Gomera, cubierta de nubes grises enredadas en la verde red de la laurisilva la cual, vitalizada por esa presencia, crece y permanece como en ninguna otra isla de nuestro Archipiélago.

Por eso, pudiera comenzarse un relato sobre el agua apuntándose

la arboleda, significó igualmente una pérdida en la captación de esa permanente humedad aunándose el incremento del consumo por el vertiginoso ascenso de la masa poblacional, obligando al hombre a ahondar cientos y cientos de metros para dar con las vetas, canales, bolsas, diques subterráneos donde se ha venido depositando el agua, incidiendo en sus extracciones de tal manera que ha bajado alarmantemente el nivel de estas aguas freáticas.

Pero el hombre no se ha parado y esta creencia, este otro "valor es-

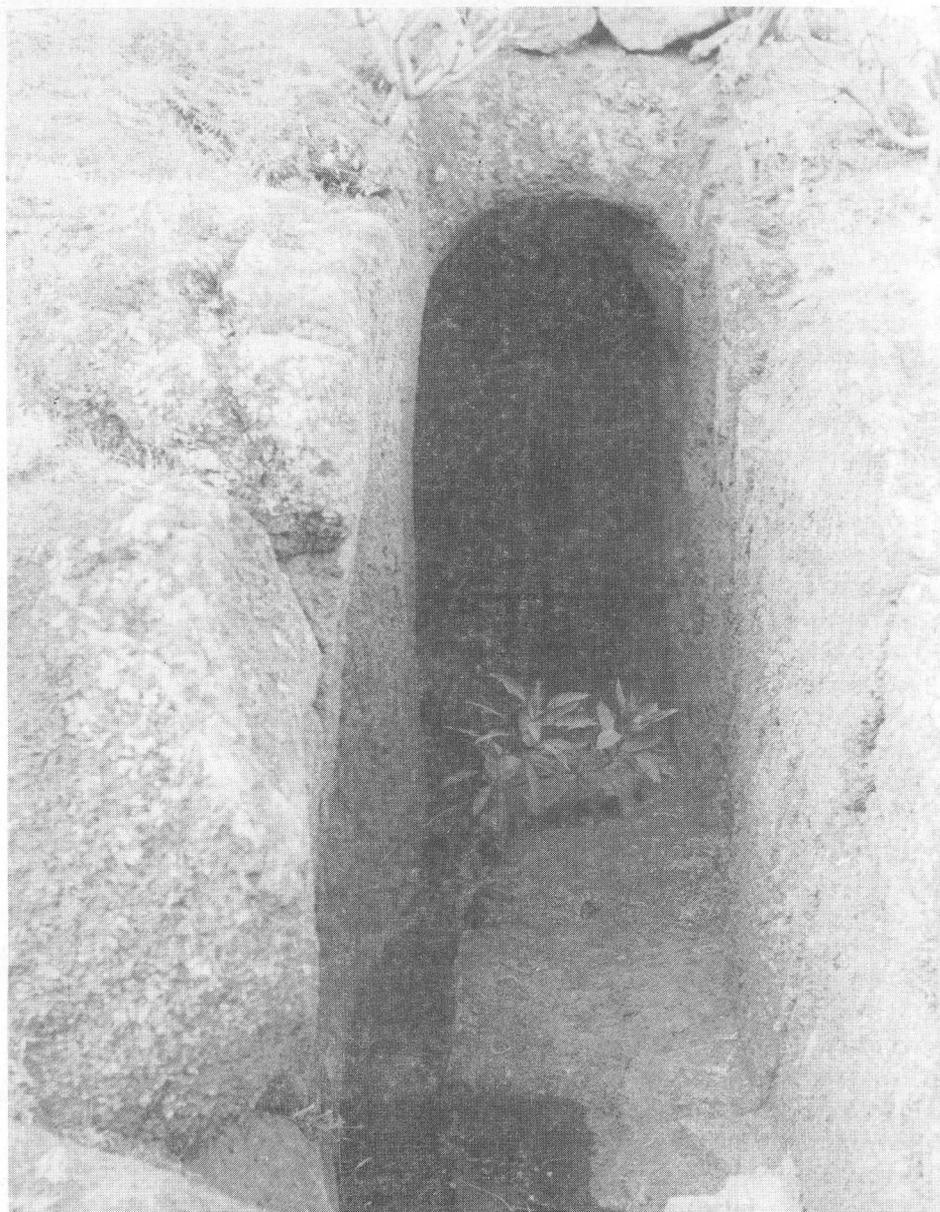
caso", se presenta como una situación coyuntural sabiendo y viendo cómo, realmente, se está rodeado de aguas por todas partes, aun por el cielo, y hay medios diversos para aprovechar y, particularmente, potabilizar el agua de la mar que puede tomar un incremento inusitado a poco que se apliquen energías baratas que bajen asimismo los costos de esta desalación, como nuevas actitudes legales aseguren su uso.

Mientras, la geografía isleña sigue ofreciendo una singular nevadura pétreo en forma de acequias, canales, galerías, pasadizos, reali-

El agua, música y trabajo sin canción

que, érase una vez una tierra que bañada por las esporádicas lluvias verticales y convertida en refugio de una flora que se perdió en otros confines de los cercanos continentes, formó un manto vibrante de tupidas hojas y altos árboles en el que las nubes depositaban suavemente su valioso contenido. Y lo que hoy es vivo exponente en La Gomera ayer lo fue, e historia es, el Árbol Sagrado de El Hierro, destiladeras naturales por la condensación de las nubes del alisio, esa "blandura" que llaman los majoreros y que forma, cuando el hombre no lo ha descompuesto, un íntimo maridaje con el bosque de las Islas Canarias.

Esa presencia constante ha paliado las etapas de sequía que la historia registra hasta que la transmutación del medio, la disminución de



El hombre ha tallado la roca para buscar y conducir el agua. La obra se sale un tanto de los límites de la artesanía.

zados en la misma roca, cuando no con piedra natural, esos “machos” y “riegos” que aún perduran al aire en las fincas abandonadas.

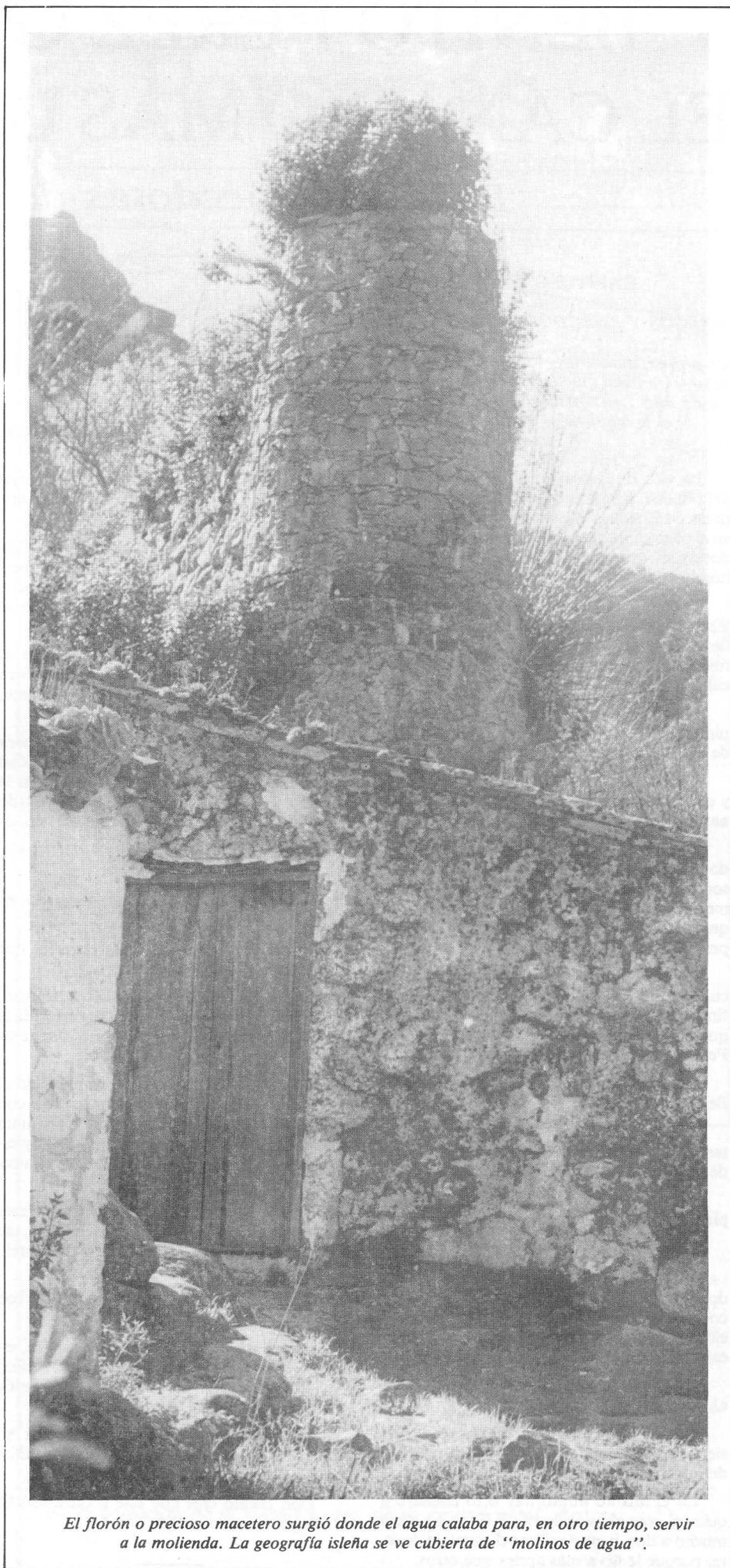
El tallado de la roca, el agujerear de la tierra, el trazado de las “asiecas” por los más intrincados rincones de esta abrupta geografía, el construir canales “colgados” del risco reflejan ese quehacer humano por prender el valioso elemento, por buscarlo y conducirlo hasta su consumo final, con sus aplicaciones intermedias entre las que sobresalen los “molinos de agua”, otra historia importante de las islas, o los “molinos de viento”, para extraerla a golpes del viento sobre el maderamen o metálicas aspas. Obras, algunas, que pasan los límites de la artesanía.

“El agua, por el barranco” en la canción de Néstor, todavía no tiene una propia que recoja estas tareas, los miles riesgos que se ha corrido en su búsqueda como, por otra parte, la falta de previsión para aumentar sus depósitos para cuando, gozosa y generosa, la lluvia hace “correr los barrancos” y mezclarse al final con la del mar, con el único beneficio entonces de entonar a los pulpos en el litoral.

El agua, tiene su música característica al saltar entre piedras y riscos de sonoro basalto. Tiene su particular quehacer en esas obras que aún permanecen y debieron conservarse como testimonio de respeto a la etnografía, al trabajo humano en estas islas, donde el agua, sin duda, es oro y sudor, donde la hay en abundancia o escasea, donde la tenemos de forma fija o en verdaderos temporales, donde significa riqueza para unos, recursos laborales para otros, ganancias para “aguatenientes”, presente con desigualdad, costosa en su almacenaje y, a veces, perdida en el océano, marcando ciclos de abundancia y de carencia.

Pero siempre, el agua, sí, valor y sudor, oro sin canción.

Texto y fotos:
ANTONIO CARDONA SOSA



El florón o precioso macetero surgió donde el agua calaba para, en otro tiempo, servir a la molienda. La geografía isleña se ve cubierta de “molinos de agua”.